

APUNTES PARLAMENTARIOS

"CONSIDERANDO que está suficientemente probada la incapacidad del Presidente Suárez y su Gobierno para dirigir los destinos de la nación española y que el llamado reajuste ministerial no permite generar esperanza de cambio ni afecta a los máximos responsables de la situación creada.

"Al amparo de lo establecido en el artículo 113 de la Constitución decide exigir la responsabilidad política del Gobierno mediante la presentación de MOCION DE CENSURA.

"A estos efectos se cumplen los requisitos del número segundo de dicho artículo de la Constitución de firmar el escrito 38 diputados e incluir como candidato a la Presidencia del Gobierno a Don Felipe González Márquez.

"Madrid 21 de Mayo de 1980".

Y luego venían las firmas. Y antes once párrafos; el introductorio ("Los Diputados que suscriben..."), el definitorio ("Conscientes de la

grave crisis...") y nueve comprobatorios o corroboratorios encabezados por terribles gerundios (Constatando, Teniendo, Poniendo, Comprobando, Deplorando, Señalando, Resultando, Observando y Afirmando).

Esa era la "moción de censura", con registro de entrada en el despacho del maestro Pérez Serrano (hijo) 4.428.

El anuncio de esa moción —hecho por Felipe González en la tarde del día 21— fue el mayor golpe de efecto visto en el Parlamento desde que se abriera en julio de 1977.

Pero antes e incluso después pasaron muchas cosas. Esta crónica es el relato, necesariamente largo, de casi todas ellas. Acaso el lector habitual encuentre repeticiones de otros solemnes plenos (la investidura, por ejemplo). No es culpa mía, humilde apuntador. Se repiten ellos, los diputados. En todo caso, un servidor como Alfonso Reyes prefiere repetirse a citarse. Y ahora, sin más requilorios, comencemos por el principio.

LA MOCION DE CENSURA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

MARTES día 20 de mayo en el Congreso de los Diputados. Son las cinco menos cuarto de la tarde y dice el presidente D. Landelino Lavilla:

—Comienza la sesión con un solo punto en el orden del día que es el debate sobre la comunicación del Gobierno.

Y sale a leer Adolfo Suárez, presidente de ese gobierno constitucional que comunicaba. Desde que D. Landelino abre la sesión hasta que Suárez termina su no precisamente amena parla transcurren 107 minutos, símbolo de los 107 años que va a durar UCD.

Es tarde grande y solemne en el Congreso. Están encendidas todas las luces y todos y todas van con vestido de luces, con traje de torear. Los mirones y oídos estamos arriba en las tribunas y desde allí la visión es aérea y cenital, casi teológica, puesto que aquello se llama paraíso. Situados por encima del bien y del mal: lo cual es bueno porque abajo no se pondrán de acuerdo sobre lo que es el bien y lo que es el mal.

Así como en el Senado las filas de escaños, paralelas al alfombrado pasillo central, parecen disponer todo hacia el bipartidismo (servido en la práctica electoral por el sistema mayoritario), aquí el hemicycleo y el sistema proporcional favorecen un arco político múltiple y variado, que la luz y la tensión de esta solemne tarde casi transforman en un arco voltaico.



Los caballeros de la UCD en el pecho: Galvo Sotelo, Pérez Llorca, Suárez y Modesto Fraila. Detrás: Arias Salgado (hijo), Lamo de Espinosa y Gutiérrez Mellado.

"Mucho se espera de este pleno. La Cámara, que sufrió la tentación canovista en 1977, que cayó en pecado consensual en 1978, que penó sus faltas en los escaños de penitencia del año 1979, dicen que ahora va a romper el consenso para encontrar en 1980 la gloria parlamentaria perdida en los dolores del parto consensual. Pero la gloria está muy alta, en el paraíso, como los mirones y las señoras que hermean las tribunas "con cabellos dorados y mejillas de grana" por el acaloro de la emoción y del ambiente.

Hay mucha gente para esta

epifanía. Vinieron la mayoría de los miembros de la Cámara Alta, ahora moteados por los escaños entre sus compañeros de la Cámara Baja. Este es por tanto un pleno parlamentario propiamente dicho. Aquello parece una Asamblea Nacional, unos Estados Generales.

Senadores y diputados se distinguen a vista de pájaro. Y es que los senadores tienen cara de senador porque el aburrimiento senatorial imprime carácter, como el sacerdocio cuando los curas eran curas para toda la vida y cantaban las misas en latín (construcción intelectual ésta

—el latín— entre las más perfectas que haya producido el hombre junto a la geometría euclidiana, la dialéctica hegeliana y el campeonato de Liga).

Energía y pureza

El imperio de la ley, la crisis económica y el Estado autonómico son los tres grandes temas del discurso de Suárez.

Pero antes dirá que la democracia es joven, niña aún porque no ha cumplido tres años, frágil como un biselot de porcelana. Mucho dice lo de frágil y también que no hay libertades amenazadas o en retroceso y que viene de camino una ley orgánica de las libertades públicas y que "nadie espere negociación ni amnistía" y que "la escasez de petróleo es un hecho"...

Y hablaba de la energía y empleo como en sus tiempos juveniles hablaba en Avila de la energía y pureza, en aquella Acción Católica tan inspirada por Tihamer Töt.

Suárez no despertaba interés, sino al revés: lo dormía. Los primeros y casi únicos rumores surgieron cuando habló del paro (1.245.549 a fines de abril) y, al hacerlo, hizo suyas las palabras de "un líder socialdemócrata":

—Los beneficios de hoy son la inversión de mañana y los puestos de trabajo de pasado mañana.

A las seis menos cuarto solici-



"En definitiva: creo que ustedes no lo han hecho bien". Felipe censura a Suárez y su Gobierno. Detrás del presidente, de abajo arriba: Jiménez Blanco, Valverde (presidente del Senado), Villodres (senado), Durán Pastor, Gari Mir, Rodríguez Mijranda... En la pelouso: Arias Salgado (hijo) y sentado el neoministro Martín Retortillo. A su lado el periodista Miguel Ángel Aguilar...

tó su benevolencia ("su" de ellos, los diputados) para hablar de las autonomías "con una cierta extensión". Lo cumplió. Quienes saben dicen que esa fue la parte mejor de su discurso y hallaron en ella cierto olor a Enterría.

Aseguraba Suárez que "no hay estructura jurídica que aguante catorce o quince" sistemas diferentes de autonomía. Así que marchemos todos francamente y Andalucía la primera por la senda constitucional del artículo 143.

Y ya casi a las seis y media nos mandó a trabajar:

—Séneca escribió que todo es posible para quien no teme al trabajo.

Ya lo sabíamos todos: o esfuerzo colectivo o decadencia.

Todos los ucedeos, puestos en pie, le aplaudieron.

Dio descanso D. Landelino y en las salas y pasillos fue el contraste de pareceres. Los ucedeos dijeron que bien. Los socialistas que mal. En un lateral andaba Sagaseta, el canario apocalíptico, dándole bofetadas al aire; sospecho que no le ha gustado el discurso.

Tampoco a Senillosa:

—Es como los discursos de fin de año del general Franco.

La transición permanente

Tras el hiato, viene la ronda de los grupos parlamentarios; de menor a mayor. El primero es Alejandro Rojas-Marcos, del grupo andalucista que tiene cinco diputados.

Rojas posee la rara virtud de molestar a la vez a todos los grupos parlamentarios.

Nuestro parlamento —asegura— es un apaño entre dos: dos partidos en la base y dos personas en la cumbre. El "bipartidismo consensuado". Y ese amancebamiento cada día va peor:

—Porque el tándem UCD-PSOE para asegurarse en el poder se ve obligado a institucionalizar, es decir a perpetuar la transición.

Y de ahí viene algo peor que el inmovilismo que es la involución, el retroceso. Y hay tanto que ya es innecesario un golpe de Estado. "Se ha hecho de la transición un fin en sí misma" y ahora empieza a chirriar; chirría la libertad de prensa y chirría la seguridad jurídica.

El Gobierno lo hace mal, muy mal, en las autonomías, en la economía y en la política exte-

rior. En las autonomías hacen discriminación y no igualdad. Y todo viene del "histórico error del consenso constitucional".

—Aquel error de principio denunciado en solitario por el grupo andalucista.

Nada se resolvería por el centralismo sea éste de derechas o de izquierdas y ellos (los andalucistas) darían la batalla contra ese centralismo en el centro, en el Parlamento.

—Señor Suárez, ¿sabe usted que después del referéndum andaluz su gobierno y su partido no tienen ninguna credibilidad en el terreno autonómico? Y esto le decimos nosotros, que le votamos en la investidura...

De los escaños socialistas llegaron gritos y pateos. Entonces Rojas-Marcos giró hacia D. Landelino y con aire a medias de jaque y a medias de jeque dijo:

—Señor presidente ¿los señores diputados pueden manifestarse de otra manera que con sus extremidades?

Ya no le gritaron, patearon o manearon más. Y siguió con sus cosas: incorporar a la responsabilidad del Estado a los distintos grupos andalucista, catalán y vasco ("el nuestro desde la oposición").

¿De día o de noche?

El catalán catalanista Miquel Roca es la contrafigura del andaluz andalucista Rojas-Marcos. Nacido como el dios de Ovidio en el exilio, a Roca se lo imagina uno en el parlamento belga. Es un político europeo. Rojas es un jándalo con vocación de califa. Roca un catalán negociante. Podremos preguntarle a la meridiana si es de día o de noche y lo pensará un rato antes de responder. Nunca hace discursos para emocionar, sino para sacar algo.

Nos encontrábamos en una situación grave, pero superable. Y revisó los puntos de Suárez. Teníamos una administración ineficaz, un sector privado preterido y maltratado y unas autonomías cicateras.

¿Cómo salir de esa situación?

—Lo trascendente (y no quería dar consejos y no se interprete así) es que el Gobierno comprenda que en las líneas legislativas relativas a los puntos fundamentales debería buscar el respaldo de una amplia mayoría que refuerce ante la sociedad la solvencia de la acción del Gobierno.

También Fraga quería una mayoría. Mas no como Roca, sino para siempre. Es natural. Fraga es hombre de la hora de mediodía, de blanco y negro. Roca prefiere moverse en la hora crepuscular como el búho de Minerva, pisando la dudosa y gongorina luz del día, seguro de sacar así mejor partido a sus habilidades negociadoras. Y más rentable que un matrimonio para toda la vida, le parece vender el compromiso cada día.

Los aficionados de Curro Romero

Fraga quería ayudar en aquella "angustiosa operación de búsqueda de un gobierno perdido":

—No se trata pues en este debate ni de apuntalar ni de apuntillar.

Pero como la naturaleza tiene horror al vacío, "y más que ninguna la naturaleza social", una España que andaba sin gobierno tendría que encontrarlo.

Y para eso estaba él allí: para que lo encontrara cuanto antes, para que lo encontrara con medios racionales, pacíficos y constitucionales, para que ese gobierno fuera expresión de lo que habían votado los españoles... Y eso sólo se lograba con una "mayoría natural".

—Una mayoría que realmente pudiera gobernar.

Ahí cerca teníamos el ejemplo de nuestros vecinos franceses y portugueses. Había otra mayoría posible, pero era heterogénea y antinatural. Los problemas se amontonaban y era "culpa del banco azul que no trabaja todos los días". Los españoles no podían andar con un gobierno así:

—Como los aficionados de Curro Romero, que van a verle todos los días a ver si cada cuatro años hace una faena.

Ardían las luces como la zarza mosaica y Fraga ofrecía las tablas de la ley. Eran diez puntos para un acuerdo. Como en la ley de Dios estos diez mandamientos se encierran en dos: unidad y paz.

Y mucha claridad. La gente tenía que saber a qué atenerse.

Los terroristas, por ejemplo:

—Que ahora empieza una etapa inmediata, mañana, que él que la hace la paga.

Ahora todo era confuso. Los problemas militares venían "por el lado oblicuo" del "Crimen de Cuenca". Los empresarios no sabían qué iba a pasar, siendo así que "la economía de mercado se

basa también en la confianza". Y, además, nadie quería trabajar:

—Hoy el trabajo es una de las formas que toma el ocio en España.

Y las cosas así iban cada vez peor.

—Lo que algunos llaman la España necesaria se está convirtiendo en una España necesitada.

Pero no hay que volver atrás ("no tenemos nostalgia de ningún pasado, por ilustre que sea"). Porque el pasado ha muerto. Murió la España del Antiguo Régimen en 1808:

—Testigo, el gran Jovellanos.

Murió la España liberal de la Restauración:

—Testigos, el pesimismo de Cánovas y el 98.

Y la España del primer tercio

del siglo, muerta en la guerra civil. Y la de 1939 a 1975, que a pesar del éxito económico-social no fue capaz de lograr la reforma...

Y de eso el testigo era él: Manuel Fraga "que lo intentó con todas sus fuerzas del cuerpo y del alma".

El, que llamaba a la mayoría en "la hora de las grandes afirmaciones". El, que estaba como siempre "al servicio supremo de España lo único importante"...

El grupo mixto y de las JONS

Aunque el grupo mixto del Congreso no sea, como en el Senado, el grupo mixto y de las JONS, variado sí que lo es. Hay de todo. Y a la hora de hablar sus

componentes son traperos del tiempo a quienes D. Landelino (verdadero poder fáctico de la Cámara) les dice que tienen tres minutos como si fuera una conferencia interurbana o pasar un huevo por agua.

El primer hablador es un navarro: Jesús Aizpún. Es un antiguo disidente de UCD, como el catalán Molins o el andaluz Clavero, que todas las disidencias, desencantos o deserciones acaban en esta acogedora Suecia o Suiza de los altos escaños y la concordia intergrupala y educada. Allí Piñar y Bandrés se cuentan chistes en vasco y luego se ponen verdes en la tribuna. O un monárquico como Aizpún es amigo de un republicano como Heriberto Barrera, hoy al frente del Parlamento Catalán. A mí, de mayor, me gustaría ser diputado del grupo mixto.

Aizpún es como un Fraga de bolsillo. Es al líder apeo lo que Napoleón el Pequeño a Napoleón el Grande, lo que García Nieto a Garcilaso, lo que uno es a lo que uno quisiera ser. Su obsesión es defender a Navarra del País Vasco, que se la quiere comer.

Bandrés, que sería uno de los manducantes, es hombre de buenas maneras parlamentarias pero irritante para los ucedeos que le chillan cuando habla de medidas de gracia para los terroristas.

A D. Hipólito Gómez de las Rocas no le chilla ni su señora que será aragonesa. El nació en Asturias y capitanea a los aragonesistas de Aragón. Su voz —la de D. Hipólito, no la de los jotereros— es neutra y epicena. Sus palabras de censura muy claras. A. D. Hipólito no le gustó nada el discurso del señor presidente:

—Una especie de homilía para crédulos, ni siquiera para devotos.

Mal lo hacía UCD. No tenía más política que llegar a mañana, para mañana llegar a pasado. Desconocían la programación regional y querían hacer de las autonomías "simples postes repetidores de Madrid". Querían quitarle a los aragoneses el agua del Ebro y la jota del Pilar:

—Ese insólito gobernador civil que prohíbe que se cante y baile la jota como si fuera un acto subversivo.

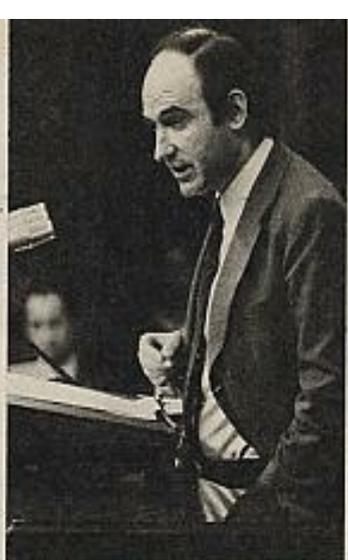
(Es la jota en el Pilar como los tambores en Híjar, como las longanizas de Monreal, como la plaza de Ainsa, el casal de Torla, la sierra de Albarracín, los higos de Fraga (Huesca), el león de Graus o el león de la Metro).



Carrillo con Areilza. No hace mucho dijo el comunista que Areilza podría ser un buen jefe de Gobierno.



Fraga quiere una mayoría natural, que refleje el voto mayoritario. Landelino Lavilla es el poder fáctico de la Cámara.



Rojas Marcos, Piñar, Roca y De las Rocas. Al andalucista Rojas le tuvieron toda la tarde montado a caballo. Al final le subieron a la grupa a don Alfonso Guerra. Piñar suspendió al Gobierno y a la oposición. Roca pidió dinero. De las Rocas dijo que a ver si les dejaban bailar la jota.

No les daban nada y les quitaban lo poco que tenían. Por eso ahora les negaba...

—Mi partido os dio el voto en la investidura, pero ahora no os lo daría... Sois, permitidme que os lo diga, un mal necesario aunque transitorio.

Piñar, sin papeles

Acaso por el clima de Estados Generales que tenía aquella solemne tarde, D. Blas Piñar parecía hablar como Sneyés. No por el fondo, que el abate revolucionario será muy disolvente para don Blas, sino por la forma. Porque Piñar, necesariamente breve, fue cartesiano. Habló sin papel, que el papel en una tribuna de oradores niega la mayor y humilla al que lo lee y al que lo recibe.

En su intervención el caudillo de Unión Nacional suspendió al Gobierno y a la oposición. Entre todos hicieron la Constitución y, según resultaba del sorites piñarista, la Constitución es anticonstituyente.

El Gobierno había fracasado en su intención de formar un Estado de las autonomías, un Estado de Derecho y un Estado social.

Las autonomías eran separatismo, porque las nacionalidades buscan la nación y la nación "busca el sello político de su personalidad" para constituirse en Estado; así que íbamos a un Estado federal. No había Estado de derecho, porque un Estado de derecho garantiza el respeto a la vida, el respeto al honor y el respeto a la propiedad privada...

—En la España de hoy se conculca el derecho a la vida, el derecho al honor y el derecho a la propiedad privada.

La Constitución disolvía todo, lo hacía inestable. Y justamente

"el Estado es Estado porque está".

La tarde parlamentaria caminaba a su final y llegaba el turno de Carrillo. Quienes saben dicen que el viejo zorro no quería salir entonces sino al día siguiente. Por eso Solé Tura subió a parlamentar con D. Landelino, señor de los anillos del tiempo y del espacio.

El secreto de la Moncloa

Y Carrillo tuvo que salir. Dijo que el Gobierno lo hacía mal (tengo la sospecha de que esto ya lo he escrito antes). El prestigio presidencial disminuía con sus procedimientos franquistas de resolver la crisis.

—Antes era en el secreto del Pardo. Ahora ha sido en el secreto de la Moncloa.

Todo se hacía mal. La "remodelación" del Gobierno, la comunicación del Gobierno. "Una comisión de seis ministros que ha parido ese documento... que yo creo que cualquier ujier de la Moncloa habría mejorado". (Y no digamos un ujier de la Facultad de Políticas, que está allí al lado.)

El Gobierno hablaba del imperio de la ley "¿pero de qué ley? ¿de los restos de la legislación franquista o de la Constitución?". Ahí teníamos "el campo de la cultura y de la ciudadanía".

—A diario se procesan a periodistas que se han limitado a ejercer sus derechos.

Y aludió y citó casos entre el griterío de muchos ucedeos cada día peor educados (¡señores: que parecen ustedes socialistas o miembros de la oposición irresponsable!).

Sallieron allí, por citas o alusiones, el caso Cebrián, el caso Miró, el caso Pitarch, el caso Ga-

laxia, el caso UMD, la entrada por efracción en el domicilio de una militante comunista...

—No vemos tampoco medidas efectivas contra el tráfico de drogas, causa fundamental de la delincuencia actual.

Y mal la economía y mal la autonomía con esa segunda lectura de la Constitución y acaso luego una tercera lectura para rebajarla todavía más.

—Y por la cara que está poniendo el señor Abril Martorell me parece que ya está pensando en ella.

Todo mal y casi todos mal

En fin, que todo andaba mal.

Tendría que venir otro gobierno con otra mayoría. Ojo: no "otro Gobierno del que Dios nos libre" (es decir, el querido por Fraga) sino el formado en el entendimiento de la izquierda con los progresistas "que hay ahí" ("ahí" eran los escaños ucedeos señalados en su parte alta donde brillaba con la luz la calva necesaria de Fernández Ordóñez). Vendría un gobernante, nos decía el profeta, y ese redentor vendría "no digo que para la caída de la hoja" pero sí que vendría...

A las nueve y media salió a replicar el presidente constitucional del Gobierno pero solamente sobre el tema del servicio secreto y la entrada por efracción. Hubo réplica de Carrillo, contrarréplica de Suárez y réplica de la contrarréplica por parte de Carrillo. Como la vida misma, sobre todo la vida del café, copa y puro.

Con esto acabó la sesión y tratamos de salir con dificultades por el mucho personal, aunque sin efracción.

La sesión tiene su estrambote en el pasillo. Y la impresión era mala. Como de tarde de corrida en que se caen los toros. Dicen

que Carrillo no gustó a los comunistas y Suárez tampoco gustó a los ucedeos ("¿cómo ha podido picar!"). De los grandes salvaban a Fraga ("en su papel") y esperaban a Felipe con esperanza y temor.

Con esa originalidad y riqueza imaginativa que Dios (el gran amigo de Carrillo) nos dio a los españoles y especialmente a nuestros parlamentarios, se oía por toda parte:

—¡Así se las ponían a Fernando VIII!

Alguno (tal vez legitimista de los Austrias) decía:

—¡Así se las ponían a Felipe III!

Y con esto nos despedimos hasta el día siguiente, miércoles 21.

El jefe de la oposición de Su Majestad

Ya es el día siguiente.

A las cinco menos cuarto empieza Felipe. Felipe es Felipe González Márquez, sevillano, hijo de santanderino y onubense. Hay tres políticos españoles que se nombran sin apellidos: Juan Carlos, Felipe y Landelino.

"El niño" llevaba papeles, pero no lee; son simples notas. Es un orador. Y, dicen quienes le tratan, un "político esponja": le cuentan un problema, toma tres notas y ya puede hablar del caso con la soltura de un experto.

Había costado llegar a aquel debate, tan normal y corriente en el mundo parlamentario. El jefe socialista quería:

—Analizar la gestión del primer gobierno constitucional y a partir de ese análisis anunciar unas perspectivas de futuro.

Esa metodología no incluía "una trunca de oposición", aun-

que las seis prioridades anunciadas por el presidente en su investidura se hubieran reducido ahora a sólo tres.

En España había una quiebra de confianza y "así el país no puede funcionar".

—Hoy, lamentablemente, seriamente y con rigor, se han frustrado una serie de esperanzas.

"Ese fatalismo que se filtra desde la tarea de gobierno diariamente a la sociedad" conducía a una falta de apoyo mayoritario, tan fundamental en una democracia, a una falta de credibilidad en un Gobierno que nunca mostró una voluntad clara de remontar los problemas ofreciendo un proyecto político al país. El Gobierno no podía gobernar porque no se apoyaba en una mayoría. Y si en Europa gobernaban con minorías, eso se debía a que eran democracias estables.

—¿Por qué digo que el Gobierno ha fracasado?

El presidente hizo el día anterior una introducción al futuro, sin dar cuenta del camino recorrido. Y en ese camino todo se quería explicar con "la crisis del petróleo". Vivíamos en un "Estado antiguo" que no sabía dar el máximo de seguridad con el máximo de libertad, no resolvía esa ecuación. Al contrario: "Hay mayor clima de inseguridad que hace un año". Y encima menos libertad. Y faltaba la autoridad...

Y mal la economía. El crecimiento no estuvo entre cuatro y cinco, como pronosticó el Gobierno, sino apenas entre uno coma uno y uno coma cinco... Y resignación frente a la crisis:

—Hay que crear la esperanza de la salida de la crisis, seriamente, sin hacer demagogia.

El séptimo de Caballería

Y mal las autonomías regionales y locales, a pesar del programa:

—Yo he leído también el prólogo del señor García de Enterría.

(El tan citado prólogo es la introducción de Enterría a una obra colectiva del Instituto de Estudios Económicos: "La distribución de las competencias económicas entre el poder central y las autoridades territoriales en el Derecho Comparado Español". El equipo, dirigido por Enterría, lo forman Santiago Muñoz Machado, Luis Ortega Álvarez, Luciano Pareja Alfonso y Eloy Rulobla Santana).

Aquí, en las autonomías, exis-

tía también "frustración grave y desconcierto", por lo hecho y por lo no hecho.

—Aun en la hipótesis de que el proyecto que ofrece el Gobierno fuera bueno no tendría credibilidad.

Y luego llegó (es de suponer que al galope) la primera imagen ecuestre de la tarde:

—En el caballo de carreras de las autonomías se montó sin bridas y sin sillars Ucedé la primera.

Iba mal el país (¡a ver: como montado en cerro!). Se fomentaban las fuerzas centrífugas y las tensiones centralistas.

Así pues andaba mal la seguridad, mal la economía y mal la autonomía:

—En definitiva: creo que este-

aparición fue recibida con rumores de asombro y no porque el personal a la vista de su lividez pensara en una resurrección de algún muerto. No. Sino porque faltos de experiencia en estos sustos de la censura, casi todos esperaban una suspensión o al menos una arrancada del jefe del Gobierno tan censurado. Y resulta que salía el vicepresidente a contestar de la política económica.

—Y voy a hacerlo en términos de paz, y voy a hacerlo en términos de sosiego, y voy a hacerlo en términos de la Cámara, olvidando un poco que está la televisión, porque siempre produce actitudes electoralistas.

[Hombre, tanto como siempre:



Agria fue la polémica entre el canario Sagaseta y el general Gutiérrez Mellado sobre el tema de la Legión en Fuerteventura.

des no lo han hecho bien... creo que ustedes no tienen credibilidad... La Constitución permite un voto de censura al Gobierno que es el que el partido socialista piensa presentar.

Sonaron muchos, muchos, aplausos. Aplaudió Sagaseta y aplaudió Senillosa. Sonreían los no ucedeos. En éstos había estupefacción. Algunos se pusieron encarnados "como moza a quien se lo vieron afeitarse a la candela". Otros tenían lívido el rostro, cual si de pronto vieran una radiografía de la muerte.

A ver si leemos "Le Monde"

Así —tan blanco el rostro que parecía enharinado— estaba Abril cuando salió al estrado. Su

será según los programas! (Era verdad que estaba la televisión y que retransmitió todo el debate).

Antes de entrar en su gran tema geográfico-lingüístico (el diálogo Norte-Sur) Abril mostró su enfado por el "subterfugio de un consenso de la Junta de Portavoces para, entre todos, hacer un debate de política general". (Mis pacientes lectores recordarán que ya hablamos en su semana de la oposición de Abril a este debate). Dijo Abril que estábamos en el séptimo año de la crisis y que teníamos que leer los seriales de "Le Monde" para comprobarlo (y es verdad eso: me lo dijo Charles Vanhecke, corresponsal del diario francés en España, que seguía el pleno a mi lado). Y luego (Abril, que no Vanhecke) dijo no menos de quince veces lo del diálogo Norte-Sur ante la estupe-

facción general, que la gente ni se acordaba ya de Willy Brandt y ni siquiera de García Añoveros que fue por España.

Terminó el vicepresidente (no diría yo que el señor Abril estuvo excesivamente brillante). Y tampoco lo diría Felipe González, que le soltó algún que otro adverbio acabado en mente.

—No he logrado finalmente de enterarme lo que significa el diálogo Norte-Sur.

En cambio el portavoz ucedeo Jiménez Blanco mostraba su admiración sin fronteras por la lectura presidencial del día anterior:

—Habló ayer en el lenguaje de los legisladores.

[Tiene el salón de sesiones su techo decorado por el pintor Carlos Luis de Ribera. Allí están —entre otra mucha gente, porque aquello parece el Metro— los legisladores de la época grecorromana: Solón, Licurgo, Apio Claudio, Rómulo, Numa Pompilio, Servio Tulio, Justiniano, Triboniano y Teodosio. Los legisladores de la época goda: San Isidoro, Recaredo, Leovigildo, Eurico, Alarico, Sisenando, Recesvinto, Egica, Sancho Garcés y Alfonso VII. Los aragoneses: Jaime I, San Raimundo de Peñafort, la reina Doña María, Pedro IV el Ceremonioso, Juan Jaime Cerdán, Vidal de Canellas, Iñigo Arista y Ramón Berenguer. Los restauradores: Fernando III, Alfonso X, Alfonso XI, Fernando e Isabel, Cisneros, Palacios Rubio, Carlos I, Felipe II y Carlos III).

El octavo de Caballería

Jiménez Blanco —que tan buen papel hiciera en el Senado cuando fue portavoz— hablaba ahora no en el lenguaje de los legisladores pintados más arriba del paraíso, sino en el de los leyes. Traía el discurso escrito y se notaba que la moción de censura le cogió de sorpresa. Replicó en lo que pudo, que fue poco.

Y en su réplica no podía faltar el tema ecuestre, que aquí somos todos de caballería menos el ilustre general Pavia que además de ser artillero en tan señalaba ocasión iba a pie.

En la caballería de las autonomías quien cabalgó fue el PSOE y no UCD como aseguraba Felipe. El PSOE, sí señor.

—Se montó sin bridas y sin estribos pero a la grida del partido socialista andaluz...



Fragmento del partido censor: De arriba abajo: María Izquierdo, M. A. Martínez, Ballesteros, Sanjuán, Gracia, Solana (Luis), Guardiola, Silva, Solana (Javier), Bofill, De Vicente, Carmen García, el censor, Guerra y Peces Barba.

Y todos vimos por un momento, en el albero del Real de la Cámara, un caballo cartujano montado por Rojas-Marcos y a su grupa, vestida toda ella de lunares y faralaes, iba el mismísimo D. Alfonso Guerra.

A las siete nos dieron descanso. El interés de aquel pleno pasaba ya a la semana siguiente en la que se debatiría la moción. Fraga, que algunos veían como gran ganador del caso, hablaba por la televisión que en circuito cerrado andaba por los salones. El país no podía seguir sin gobierno. Había que elegir entre las dos mayorías posibles.

A las ocho salió Suárez, por fin. Piropeaba a Felipe como parlamentario y lo suspendía como pregobernante. Estaba muy contento de que el PSOE presentara la moción:

—Podremos enterarnos de cuál es su alternativa de poder.

A Rojas-Marcos eso le importaba poco. Nosotros (o sea ellos, los andalucistas) venimos aquí para "defender exclusivamente los intereses del pueblo andaluz", cosa muy lógica porque como es bien notorio los intereses de un vecino de Higuera la Real (Badajoz) nada tienen que ver con los de un habitante de Higuera de la Sierra (Aracena), pongamos por caso.

Tampoco el sevillano (hoy ajerezado, que por algo es del Sherry Batasuna) dejó la imagen ecuestre. Los socialistas no se sentarían a su grupa. Además él era un buen jinete que no se montaba en un caballo sin bridas.

Si a Rojas sólo le preocupaba

Andalucía, al vasco Solchaga (que como buen economista parece de Intendencia) le importaba todo. Por supuesto la ausencia de la problemática vasca en el discurso de Suárez. Y más:

—Este Gobierno no nos sirve ni a nosotros ni a España.

Era esta su presentación como diputado socialista por Álava. Es hombre bien peinado y de expresión tecnocrática y comedida, que parece dirigida a un consejo de administración. Por su ideología es socialdemócrata instruido que juega en el área de Miguel Boyer.

La voz del interior

Como Solchaga hubiera hablado de los muchos fallos habidos en la política gubernamental contra el terrorismo, salió a refírle Rosón. La verdad es que a quien más riñó fue a Txiki Benegas (hoy diputado del parlamento vasco) por su actitud cuando era consejero del Interior en el Consejo General Vasco. Y la riña la echaba el ministro del Interior con su voz cavernosa y profunda que le salía de adentro, de allá del interior del ministro. Reconocía la postura personal de ahora del señor Benegas, tan valerosa. Y hubo grandes pateos. Acalladas que fueron estas expresiones extremas (o de las extremidades como diría el gran caballista andaluz Rojas) Rosón presentó un plan contra el terrorismo. Más de un diputado cae dentro de ese plan, porque se considera "un táctico apoyo al terrorismo" el decir

que no se está de acuerdo con ETA pero decir también que hay que negociar con ella.

Entonces, por lo de Benegas y por más cosas, Solchaga se enfadó con Rosón y luego Rosón otra vez con Solchaga y Solchaga de nuevo con Rosón y por último también Felipe con Rosón.

—Usted no tiene fuerza moral para criticar a Txiki Benegas.

Más aún:

—Y cuando habló de la negociación de ETA o con ETA el presidente del Gobierno estaba de acuerdo.

Aplausos frenéticos a esta defensa y Roca que quiere hablar y cuando lo va a hacer llega Suárez corriendo porque estaba fuera (a este hombre le va a tener que dejar Rojas el caballo para llegar antes al hemicírculo). Suárez quiere hablar y habla.

—Estando ausente de la sala me entero de una afirmación que acaba de hacerse aquí. Y debo decir que no he estado de acuerdo en ningún momento con ninguna negociación con ETA.

Y Felipe le dice que sí y Suárez le dice que no y Felipe le dice que no.

Y Roca que llega a enfriar: —... pido por tanto su colaboración para intentar reconducir este debate...

Y de paso pide también pesetas para no perder la costumbre. No había que valorar las autonomías por su economicidad final. Cuidado con aplicar ese criterio:

—Su tuviéramos que valorar el estado español a través de la eficacia de los servicios que presta me parece que casi todos seríamos anarquistas.

El baile de fin de curso

Aunque faltaban horas el debate se acababa. Salían Pérez-Llorca, Roca, Rojas, Fraga.

Este anticipaba el debate de la moción y marcaba pautas al nuevo Gobierno. Por ejemplo:

—No hay más terrorista bueno que el terrorista muerto o preso.

Y ojo con el dinero. Que allí se hablaba de miles de millones y se equivocaban nada menos que en dos mil. Se dirá —decía— que dos mil millones no es nada, pues es mucho al menos para mí...

—No pueden seguir bailando los miles de millones de pesetas y menos de dos en dos.

A las diez habló Pi i Sunyer. El señor Pi es sustituto de D. Heriberto Barrera y pertenece no sólo a su mismo partido político sino también a su misma escuela oratoria.

Un rato después sale Clavero, a llorar con toda corrección por la herida de Andalucía.

Y Sagaseta que nos ilustra acerca de los intentos otánico-satánicos:

—Estamos expuestos en todo momento a cualquier ocurrencia del señor Carter, que ya sabemos cómo actúa.

Sagaseta llega a decir "los crímenes que quiera cometer con nuestro pueblo la Unión de Centro Democrático" y cuando Gómez Llorente (entonces presidente accidental) logra acallar las protestas de quienes protestan porque no son criminales, Sagaseta se lanza contra la Legión de Fuerteventura. A esto le contesta el general Gutiérrez Mellado:

—Se ha dicho aquí que la Legión comete crímenes. Yo pido que se traiga una ley que haga imposible decir tales cosas a un diputado por muy diputado que sea.

Insiste Sagaseta y replica el general:

—Cuando se cometen crímenes se castigan y están castigados.

Todavía hablarán Rodríguez Sahagún, Molins, Lluch, Leal, Solé Tura, Pérez-Llorca, García Añoveros, Tamames, Felipe González, Jiménez Blanco.

Pero ya todos están cansados (es de suponer que más que nadie la pareja ecuestre formada por Rojas y Guerra). Todos estamos cansados y a estas alturas de la crónica también lo estará el lector. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ, EUROPA PRESS y COVER.)